

BUYATTI, Daniela¹ y ORDÓÑEZ, María de los Ángeles²

¹Estudiante de la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba (danibuyatti@gmail.com) ² Estudiante de la Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba (maryordonez@gmail.com)

La problemática del trabajo en el diálogo interdisciplinario: abordajes y perspectivas

Asociativismo: Paliativo o Revolución

Después de la crisis del 2001 en Argentina, las experiencias colectivas de movilización abrieron un nuevo camino para pensar el trabajo. Se plantearon nuevas formas de asociación como resistencia al sistema capitalista que excluye a millones de personas del mercado laboral. Las formas autogestionadas y cooperativas de organización fueron innovadoras en este proceso para hacer frente a la mercantilización de la existencia.

Estos procesos se encuentran enmarcados dentro de la Economía Social, que se basa en relaciones sociales autogestionadas, superando la tradicional división del trabajo planteada por el sistema capitalista. Este campo de la economía privilegia la solidaridad entre personas, por lo que consideramos que no sólo constituye nuevas formas de asociativismo económico para la satisfacción de necesidades, sino que además plantea un movimiento ético hacia otra manera de concebir el trabajo y las relaciones entre sujetos, construyendo prácticas emancipatorias que transforman las jerarquías que gobiernan el mundo de hoy.

Actualmente, existen tres maneras de entender a la Economía Social. Una de ellas es tomarla como una respuesta a la crisis, es decir, como un paliativo ante los problemas de desempleo. Una segunda visión sostiene que tanto el asociativismo, como la clásica relación capitalista patrón-salariado son sistemas que pueden coexistir. Por último, se plantea la idea, a la que adherimos, de entenderla como una alternativa concreta al sistema capitalista.

En este sentido, creemos que esta última opción debe estar apoyada en una nueva epistemología, que no se desentienda del sujeto. Estudiamos los procesos de asociación cooperativa desde la comunicación porque entendemos a la misma en su dimensión antropológica. En base a ello, consideramos que es *en y por* la comunicación que pueden construirse las relaciones de solidaridad y horizontalidad propuestas desde

el cooperativismo. Es a través de procesos dialógicos que se construyen nuevas formas de relacionarse entre sujetos.

En el presente trabajo, realizaremos un recorrido por las ya mencionadas maneras de entender a la Economía Social, conceptualizando a su vez la noción de *trabajo* y de *comunicación* que conllevan cada una de ellas. Finalmente, abordaremos los argumentos de por qué apostamos a este modelo como un nuevo sistema económico, político y social.

Economía Social como paliativo

En primer lugar caracterizaremos el modo de entender la Economía Social como paliativo a las crisis estructurales del capitalismo. R Pastore denomina a esta primera forma como una “*dimensión empírica*”¹, donde ubica a los emprendimientos y organizaciones económicas que se han ido desarrollando de manera diferenciada de la empresa capitalista.

Al igual que el autor, consideramos que esta mirada se concentra sólo en el aspecto material, ya que apunta a la satisfacción de necesidades para la subsistencia. En palabras de R. Pastore la finalidad de estas organizaciones se orienta: “*al bienestar humano en su dimensión socioeconómica, es decir a la satisfacción de necesidades humanas, privilegiando para ello como factor productivo clave a la fuerza de trabajo antes que al capital invertido*”².

Si bien los emprendimientos que están incluidos en esta dimensión actúan en el ámbito de lo público no-estatal, también pueden articularse con el Estado y con el sector lucrativo, sin dejar de ser autónomos.

P. Singer al referirse a la *Economía Solidaria* plantea que si bien, ya existía bajo otras circunstancias, renace con mucho vigor ante las situaciones de crisis del sistema. Afirma, además, que tiene éxito al permitir que se reintegren a la actividad productiva cientos de miles de personas.³

Al funcionar como paliativo, la Economía Social se orienta a un determinado sector, aquel más desfavorecido por las crisis. Después de un largo periodo de neoliberalismo en nuestro país donde se habían mercantilizado todos los aspectos de la

¹ Pastore, R: “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”. ISSN 1666-4884. Documento 54. Pág. 3

² Ídem 1

³ Singer, P: “Economía Solidaria: posibilidades y desafíos”. Texto extraído de la presentación proferida por el Profesor Paul Singer en el Sindicato de Ingenieros en Río de Janeiro.

vida, el 19 y 20 de Diciembre de 2001 irrumpen grandes movilizaciones de amplios sectores que se vieron afectados por la magnitud de la crisis. Esto representa un contundente ejemplo del surgimiento de emprendimientos como estrategia de subsistencia.

En “Argentina. Apuntes para el nuevo protagonismo social”, del Colectivo Situaciones⁴, se mencionan como prácticas destacadas al Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), las fábricas recuperadas y el crecimiento de la conformación de cooperativas y mutuales. Una de las principales características que tuvieron estos tipos de organización colectiva fue el rechazo a las jerarquías y al dominio, proponiendo la autonomía, formas horizontales de relación, entendiendo al poder con el otro y no sobre el otro. Podríamos enmarcar dentro de esta mirada a las economías populares de subsistencia como por ejemplo, las huertas familiares, las ollas populares, los clubes del trueque, entre otras. En este sentido, R. Pastore afirma:

*“Desde esta visión, el principal motor de la economía seguiría estando centrado en el sector privado lucrativo, pero ante el contexto de globalización económica se admitiría que las crisis socioeconómicas podrían ser más recurrentes que antaño o podrían conllevar a que un mayor segmento de población se encuentre de manera más regular en situación de pobreza”.*⁵

En estos casos el Estado cumple el rol de creador de políticas públicas que fomenten modos de organización que permitan a los sectores más desfavorecidos subsistir e insertarse en la sociedad de mercado. Un ejemplo actual de este tipo de políticas es el plan “Argentina Trabaja”, que otorga subsidios para promover el desarrollo de emprendimientos productivos. Institucionalmente define que el trabajo es: *“el mejor organizador e integrador social y constituye la herramienta más eficaz para combatir la pobreza y distribuir la riqueza”*⁶.

Es en este sentido que se encuadra a la Economía Social como paliativo, ya que si los sectores en situación de pobreza no se pueden insertar al mercado laboral deben organizarse (desde el Estado o por iniciativa propia) para subsistir. Es vista como un instrumento para llenar los huecos que deja el capitalismo, como una economía de “pobres para pobres”.

Desde este punto de vista se deriva un concepto de *trabajo* entendido como un medio de subsistencia, para estar incluido en el círculo de consumo. Z. Bauman explica que ser pobre en una sociedad de consumo, es no tener acceso a una vida normal, es ser

⁴ Colectivo Situaciones: “Argentina. Apuntes para el nuevo protagonismo social”. Edit. Virus. 2003.

⁵ Ídem 1. Pág. 11

⁶ Sitio web Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.desarrollosocial.gov.ar/ArgentinaTrabaja/Default.aspx>

un consumidor frustrado. Asimismo, plantea que el Estado benefactor, mediante las políticas públicas -entre ellas los planes que incluyen a la Economía Social- tiene como principal objetivo garantizar una vida digna, mediante el otorgamiento de servicios de educación, salud, vivienda, alimentación y otros. Sin embargo la calidad y accesibilidad de éstos reproducen las condiciones para la permanencia de la miseria, proporcionando así a la industria capitalista los futuros trabajadores como una simple mercancía.⁷

Coexistencia de la Economía Social con la Economía Capitalista

Siguiendo a R. Pastore, la segunda manera de pensar la Economía Social es tomarla como una “*opción de complementación sectorial*”⁸. Bajo este enfoque, se la entiende como un “tercer sector” que convive con la economía lucrativa y con el Estado. El autor sostiene:

*“Desde éste punto de vista, el factor de expansión de la economía social no habría que buscarlo tanto en los efectos sociales de las crisis, sino más bien en las potencialidades de cierto tipo de actividades, ciertos sectores socioeconómicos que por sus características específicas (productivas, tecnológicas, necesidades emergentes, tipo de personas involucradas, ubicación o localización, etc.) no podrían o no serían de interés para ser desarrollados de manera regular por la economía estatal ni por la economía privada con fines lucrativos”*⁹

Dentro de esta perspectiva encontramos ejemplos de emprendimientos en sectores que se encuentran en territorios alejados de las grandes urbes. Donde, por un lado, no llegan los servicios y, por otro, no hay un mercado desarrollado donde los habitantes se puedan desempeñar laboralmente. Por ello, surgen formas asociativas de trabajo y de provisión de servicios.

Aquí no se propone como una alternativa de democratización de los medios de producción, ni formas horizontales de relación, sino que se concentra en la satisfacción de necesidades. En este sentido, la Economía Social sería otro medio para conseguir los mismos fines que persigue la economía capitalista. Dentro de esta categoría se incluiría al cooperativismo y mutualismo, dejando por fuera a otros aspectos del sector productivo como, por ejemplo, el Comercio Justo. El trabajo entonces, es una estrategia

⁷ Bauman, Z: “Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres”. Editorial: Gedisa

⁸ Pastore, R: “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”. ISSN 1666-4884. Documento 54. Pág. 11

⁹ Ídem 8. Pág. 11 y 12

para insertarse a un sistema laboral, de consumo y producción capitalista, no para transformarlo.

En esta dirección empleamos la teoría de M. Weber para definir la noción del trabajo que se adecúa a esta postura. El trabajo puede considerarse como una *“acción racional con arreglo a fines”*¹⁰, que el autor define como:

“Determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos”.¹¹

El trabajo sería una acción *“económicamente orientada”*¹², ya que su sentido subjetivo está guiado por el deseo de obtener ciertas utilidades.

Un ejemplo que ilustra esta posición sobre la Economía Social es la que se vive en Québec, Canadá. Según M. Mendell esta experiencia es:

*“un ejemplo de experimento institucional que ha reemplazado una forma de gobierno jerárquica con procesos deliberativos, donde el sector privado, el sector público y el sector comunitario popular participan en negociaciones para crear estrategias socio-económicas de desarrollo.”*¹³

El gobierno invita a actores no-institucionales y participa en la innovación institucional iniciando procesos de co-regulación conjunta. Hoy en día la economía social en Québec comprende más de siete mil empresas colectivas, tanto cooperativas como organizaciones no lucrativas en muchos sectores.

Economía Social como alternativa al sistema capitalista

Desde esta perspectiva, y a diferencia de las dos posturas desarrolladas, la Economía Social no sólo se orienta a la inserción laboral para la subsistencia o al acceso a los servicios básicos, sino también a construir formas de relación alternativas a la propuesta capitalista.

R. Pastore denomina a esta opción como una *“Alternativa sustitutiva a la sociedad de mercado”*¹⁴. Coincidimos con el autor en no adoptar una mirada reduccionista de la Economía Social, sino entenderla de manera holística, es decir, sistémica:

¹⁰ Von Sprecher, R. y otros: “Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos. 3Ra edición. Editorial Brujas. 2005”. Pág. 143.

¹¹ Ídem 8

¹² Ídem 10. Pág. 152

¹³ Mendell, M: “La co-producción de políticas sociales en Quebec: el caso de la Economía Social”. Concordia University, Montreal, Canadá. Pág. 2

¹⁴ Pastore, R: “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”. ISSN 1666-4884. Documento 54 . Pág.13

*“que debe apuntar al mismo tiempo a la consolidación de otras formas de relaciones humanas asentadas en la reciprocidad y la solidaridad, así como al fortalecimiento del proceso social de construcción simultánea de poder económico, social, político y cultural”.*¹⁵

La Economía Social pretende la construcción de lazos horizontales, igualitarios y justos en todos los ámbitos de la sociedad: en el trabajo; la familia; la educación; la toma de decisiones; la propiedad; entre otros.

Este sistema económico se asienta en los principios del *Buen Vivir* cuyo pilar fundamental es el equilibrio del hombre con la naturaleza y la prioridad por la vida.¹⁶ Uno de los postulados centrales es la vida en comunidad, donde todos los integrantes se preocupan por todos. Se busca llegar a acuerdos en consenso, profundizando la democracia

Otro postulado apunta a considerar al trabajo como una fiesta, a diferencia del capitalismo donde se paga por trabajar. Es una forma de crecimiento que busca recuperar las formas de vivencia en comunidad, como el trabajo de la tierra. El *Buen Vivir* es saber comunicarse, el diálogo es el resultado de esta buena comunicación.

Se trata de una economía que deja de ser tomada como un fin en sí mismo y es considerada como un medio que no está guiado por el beneficio individual. Por el contrario, se enfoca en el conjunto de la sociedad. R. Pastore sostiene:

*“En definitiva como proyecto de transformación social el planteo da prioridad a la construcción de otro tipo de lógica de funcionamiento, de otro tipo de estructuración en lo económico, de otro tipo de relación de la economía con la sociedad y con el poder”.*¹⁷

El trabajo es entendido en el mismo sentido, desde su dimensión antropológica sin reducirlo a lo económico. Podemos relacionar esta manera de concebir al trabajo con el concepto que propone K. Marx, quien afirma que es una actividad mediante la cual el hombre transforma la realidad para la satisfacción de necesidades, tanto físicas como espirituales. El autor sostiene que dentro de las sociedades de explotación el trabajo es vivido como una experiencia alienada y no como una actividad de autorrealización.¹⁸ Aquí, la noción de trabajo va más allá de su dimensión puramente

¹⁵Ídem 14. Pág. 14

¹⁶Portal de Economía Social y Solidaria.
http://www.economiasolidaria.org/noticias/vivir_bien_propuesta_de_modelo_de_gobierno_en_bolivia

¹⁷ Ídem 14. Pág. 14

¹⁸ Von Sprecher, R. y otros: “Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos. 3Ra edición. Editorial Brujas. 2005”. Pág. 45

económica. Marx caracteriza al hombre como un sujeto activo siendo el trabajo o la actividad personal una expresión de sus capacidades físicas y mentales, es el lugar en donde el hombre se debería desarrollar y perfeccionar. El trabajo no sería ya un mero medio para la producción de mercancías sino un fin en sí mismo.

En “El Capital”, K. Marx explica:

"El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre [...] Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de su fuerzas a su propia disciplina."¹⁹

La Economía Social como modo alternativo al capitalismo, se propone otra manera de concebir al trabajo. Se construyen así otras representaciones del ser trabajador, del trabajo, de la propiedad de los medios de producción y del otro.

Tres modelos de pensar la Comunicación

Consideramos que existen diferentes maneras de concebir la Comunicación que se condicen con determinados modos de pensar al otro, y con determinadas formas de construcción social y política. Siguiendo a M. Kaplún en “El comunicador Popular”, el concepto de Comunicación puede ser visto desde tres modelos, a saber: “*comunicación bancaria*”²⁰; “*comunicación persuasiva*”²¹ y, finalmente, Comunicación como proceso.

Para el autor la “*comunicación bancaria*” es aquella que es pensada como trasmisión de información, basada en el antiguo modelo de emisor, mensaje, receptor. Al describirla afirma: “*Es el comunicador que “sabe” emitiendo un mensaje desde su propia visión, sus propios contenidos, a un lector (u oyente o espectador) que “no sabe” y al que no se le reconoce otro papel que del de receptor de la información*”.²² En este sentido la relación que se establece entre los sujetos es autoritaria, vertical y unidireccional.

Este modelo es entonces una instancia de información y no de Comunicación.

¹⁹ MARX, K.: “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Tomos I, II y III, Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

²⁰ KAPLÚN, Mario: “El comunicador popular”. Edit. Hvmánitas. Buenos Aires-Argentina. 1987. Pág. 24

²¹ Ídem 20. Pág.39

²² Ídem 20

En este sentido, teóricos e investigadores latinoamericanos toman a los medios masivos como medios de información o de difusión, pero no de Comunicación.

En segundo lugar, M. Kaplún se refiere a la “*comunicación persuasiva*”. Según lo describe, esta postura surge como crítica a la comunicación bancaria, lo cual no significa que sea menos autoritaria ni menos vertical. Al modelo de la comunicación bancaria sólo se le agrega la noción de “*retroalimentación*”. El emisor sigue siendo el protagonista, mientras que, el receptor continúa ocupando un papel secundario, que ahora tiene la posibilidad de dar una respuesta o reacción frente a lo que el emisor propone. El objetivo de este tipo de comunicación es producir efectos. Se basa en la propuesta de la psicología conductista y en el cambio de actitudes, planteando así la existencia de una “*ingeniería social*”.

La relación que se establece entre los sujetos no es participativa ni equilibrada, porque el feedback o retroalimentación tienen sólo la función de comprobar que se haya producido el efecto previsto. Funciona así como un instrumento de ajuste y control del emisor. El autor afirma que para este paradigma: “*Comunicar es imponer conductas, lograr acatamiento*”.²³

Finalmente, M. Kaplún presenta una tercera forma de entender la Comunicación. Sostiene que históricamente ha prevalecido la idea de comunicación ligada a los medios masivos, y afirma:

*“La controversia para recuperar el sentido original del concepto de comunicación entraña, pues, mucho más que una simple cuestión semántica, de diccionario. Ella conlleva una reivindicación humana; y sobre todo una reivindicación de los sectores dominados, hasta ahora los grandes excluidos de las grandes redes trasmisoras. La polémica tiene una dimensión social y política”.*²⁴

Desde esta tercera perspectiva la Comunicación es necesariamente humana. Es decir, es un proceso que se da entre sujetos, más allá de que los vínculos mediados sean los protagonistas en estos días, no pierde su carácter antropológico. En este sentido, A. Pasquali en “*Comprender la comunicación*”²⁵, nos presenta una definición de Comunicación relacionada con el concepto de Comunidad, destacando los elementos componentes de una situación comunicativa, diferenciada de las categorías comunicacionales de “*comunidad*” e “*información*”.

En primer lugar, el autor considera que la Comunicación es una categoría básica

²³ Ídem 20. Pág. 41.

²⁴ Ídem 20. Pág. 67

²⁵ PASQUALI, Antonio: “*Comprender la comunicación*”. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela. 1990.

de relación y es esencialmente antropológica. En segundo lugar, la concibe como posibilitadora de la convivencia y la sociabilidad. Asimismo, A. Pasquali remarca la importancia de la igualdad en la interacción y de una actitud de apertura para/con el otro, permaneciendo en lo común.

Por último, pone énfasis en la Comunicación como un diálogo e intercambio recíproco de mensajes entre interlocutores. Al igual que M. Kaplún consideramos que todo sujeto está dotado de la facultad y tiene el derecho de ser alternadamente emisor y receptor. Para referirse a ello el autor retoma de J. Clourier la noción de “emirecs”²⁶, que hace alusión a una amalgama entre emisor y receptor. En concordancia, el autor afirma que es a través de ese proceso de intercambio cómo los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria.

A. Pasquali afirma que la comunicación es inherente a la formación de toda estructura social, y no un subproducto posterior a ésta. Al definirla como un “*factor generador de sociabilidad*” afirma las modificaciones en el control de las comunicaciones revierte en una modificación o control de la sociedad.²⁷

Desde esta mirada, los procesos de Comunicación, enmarcados en el proyecto de la Economía Social, deben ser dialógicos y horizontales. La constitución de identidades colectivas que se pretendan cooperativas deben ir construyéndose desde relaciones comunicacionales igualitarias.

Conclusiones

Los dos primeros modelos de ver la Comunicación que presentamos la reducen a la mera transmisión de información, o como instrumento para conseguir determinados fines. Ponen énfasis en el aspecto mediático y técnico, dejando de lado la noción antropológica y relacional. En cambio, la tercera postura señalada hace foco en la Comunicación como proceso dialógico y principalmente humano. Es este último el que se condice con el planteo de la Economía Social y del trabajo entendido antropológicamente.

El sistema capitalista impone modos de relación individualistas, asimétricos y verticales entre los sujetos en todos los ámbitos de la vida. Por lo tanto, se establecen formas de comunicación que concuerdan y son funcionales a esa construcción. Tanto la

²⁶ Ídem 20. Pág. 69.

²⁷ Ídem 25. Pág. 93

comunicación bancaria como la persuasiva responden a este sistema.

Reconocemos y valoramos la importancia de las experiencias que surgen a partir de las crisis y de las políticas públicas, pero consideramos que la Economía Social debe ser tomada como una alternativa concreta al sistema hegemónico. Más allá de que muchas experiencias hayan surgido como un medio de para subsistir, es en esos espacios que se van construyendo cotidianamente los modos de relación siendo necesario fortalecerlos. Es decir, buscando que los sujetos se identifiquen como parte de un proyecto de construcción social más amplio.

Bibliografía

- ⌚ BAUMAN, Z: “Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres”. Editorial: Gedisa
- ⌚ COLECTIVO SITUACIONES: “Argentina. Apuntes para el nuevo protagonismo social”. Edit. Virus. 2003.
- ⌚ KAPLÚN, Mario: “El comunicador popular”. Edit. Hvmánitas. Buenos Aires-Argentina. 1987.
- ⌚ MARX, K.: “El Capital. Crítica de la Economía Política”. Tomos I, II y III, Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.
- ⌚ MENDELL. M: “La co-producción de políticas sociales en Quebec: el caso de la Economía Social”. Concordia University, Montreal, Canadá.
- ⌚ PASQUALI, Antonio: “Comprender la comunicación”. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela. 1990.
- ⌚ PASTORE, R: “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”. ISSN 1666-4884. Documento 54.
- ⌚ SINGER, P: “Economía Solidaria: posibilidades y desafíos”. Texto extraído de la presentación proferida por el Profesor Paul Singer en el Sindicato de Ingenieros en Río de Janeiro.
- ⌚ VON SPRECHER, R. y otros: “Teorías Sociológicas. Introducción a los clásicos”. 3Ra edición. Editorial Brujas. 2005.
- ⌚ Sitios Web:
- ⌚ <http://www.desarrollosocial.gov.ar/ArgentinaTrabaja/Default.aspx>
- ⌚ http://www.economiasolidaria.org/noticias/vivir_bien_propuesta_de_modelo_de_gobierno_en_bolivia